

Quinta reunión del Equipo Académico

Autoevaluación de programas de posgrado con miras a la acreditación de alta calidad

Dirección Nacional de Programas de Posgrado

17 de septiembre de 2008

Miembros asistentes:

Doris Adriana Santos, Coordinadora del proyecto	dasantosc@unal.edu.co
Carlos José Quimbay, Profesor Ciencias - Física	cjquimbayh@unal.edu.co
Luis E. Jaramillo G, Profesor - Posgrados en psiquiatría	ljaramil@etb.net.co
Clara Virginia Caro, Directora Posgrados en enfermería	cvcaroc@unal.edu.co
Amparo Vega, Doctorado en Teoría e Historia del Arte	docaa_farbog@unal.edu.co
Trixy Allina, Maestría Artes Plásticas y Visuales	trixiallina@cable.net.co
Gladys Bernal, Maestría en Medio Ambiente y Des. (S. Medellín)	gbernal@unalmed.edu.co
Analida Rincón, Directora Escuela de Planeación (S. Medellín)	arincon@unalmed.edu.co
Gloria Cristina Valencia, Maestría en Ciencias - Química (S. Medellín)	gcvalenc@unalmed.edu.co
Alvaro Lema, Maestría en Bosques y Conservación (S. Medellín)	adjilema@unal.edu.co
Jairo Echeverry Raad, Dirección Nacional de Pregrados	jecheverryr@bt.unal.edu.co
Alfonso Correa Motta, Dirección Nacional de Posgrados	acorreamo@unal.edu.co
Carlos Valerio Echavarría, Consultor proyecto autoevaluación de posg.	carlosv734@hotmail.com
Nancy Durán, Asistente del proyecto	nduranm@unal.edu.co
Yully Marcela Reyes, Estudiante auxiliar pregrado Estadística	ymreyess@unal.edu.co
Catalina Quintero, Estudiante auxiliar posgrado en Medio Ambiente	mcquinterob@unal.edu.co

Se excusó el Profesor Carlos Agudelo del Doctorado en Salud Pública caagudeloc@unal.edu.co

Siendo las 10.50 am., la profesora Doris Santos da inicio a la reunión exponiendo los avances que se han logrado, durante este mes y medio de trabajo, en el modelo de autoevaluación de los programas de postgrado con miras a la acreditación de alta calidad. Para este informe de avance se han tenido en cuenta los aportes del equipo académico y el consultor, así como un borrador con los lineamientos del CNA para la acreditación de posgrados.

En primer lugar, se plantea que se hizo una revisión de los “**Propósitos**” sugeridos por el consultor para el modelo de autoevaluación y se propone que queden sólo dos de ellos, por cuanto los demás están implícitos. Se sugiere ratificar el fomento de una **cultura de la autoevaluación** en los programas (diapositiva 1) como uno de los grandes propósitos que debe tener el proyecto. La profesora Santos resalta que no resulta exacto afirmar que no hay unas prácticas de autoevaluación que sustenten las decisiones curriculares que se toman en la Universidad; de otro lado, contamos con experiencias institucionales de autoevaluación que se han realizado con anterioridad a este proceso, que han dejado lecciones importantes para emprender una nueva etapa en la que consolide esa cultura de autoevaluación en nuestros programas. El otro gran propósito del proyecto es lograr una **articulación con los procesos de acreditación del CNA** (diapositiva 2). Una de las conclusiones resultantes de las discusiones en el equipo académico es la necesidad de no desvincular el desarrollo curricular en la Universidad de las dinámicas académicas más amplias. La reciente divulgación del primer borrador de los lineamientos del CNA para la acreditación de Maestrías y Doctorados, se constituye en una oportunidad para contrastar los

factores e indicadores de autoevaluación derivados del ejercicio de los consultores y las apreciaciones del equipo académico. En este momento, esta contrastación nos permitiría ser más propositivos ante la comunidad académica del país, así nuestros objetivos particulares de mejoramiento podrían ser incorporados en los procesos de acreditación de alta calidad que tendrán comienzo el año entrante.

Una de las tareas principales de esta sesión consistirá en el análisis de los lineamientos del borrador del CNA con aquellos propuestos por los consultores y el equipo académico durante el primer semestre del año. Para facilitar esta labor, la profesora Santos ha diseñado una serie de materiales en los que se presentan los resultados preliminares de este ejercicio (diapositiva 6). Este ejercicio podría resultar en un pronunciamiento de la Universidad frente al borrador del CNA. Finalmente, la otra tarea prevista sería realizar, con ayuda del equipo académico, un análisis de otros componentes de la autoevaluación que no han sido examinados en las reuniones anteriores y que son decisivos para proponer un **“sistema de autoevaluación de los programas”**, tal y como se contempla ya en el Estatuto General de la Universidad (Capítulo I Artículo 5 Numeral 4). Este sistema no sólo incluye los **factores** a ser evaluados (hasta ahora referidos como ‘el modelo’) sino también las **instancias** de decisión y responsabilidad, las **estrategias de participación**¹ y los **recursos**² para su desarrollo (diapositiva 9).

El profesor Jaramillo interviene para resaltar que, si bien la discusión de las instancias, las estrategias y los recursos hay que darla, es muy difícil hacerlo en esta sesión dado que el seguimiento al diagrama de la diapositiva 9 de la presentación de la profesora Santos es muy mecánico y complejo y, por lo tanto, requiere de mucho tiempo. Lo más importante sigue siendo definir plenamente el “qué” vamos a evaluar, es decir los factores, ya que ese análisis permite esclarecer quienes intervendrán como instancias en el proceso y qué recursos se requieren.

¹ La participación de estudiantes y egresados en el proceso de autoevaluación ha sido uno de los problemas más acuciantes que ha sido señalado por la mayoría de los coordinadores de procesos anteriores de autoevaluación (2001 – 2006). Se sabe que el diligenciamiento de encuestas es una estrategia de participación fallida: del total de encuestas enviadas sólo regresan el 10%. En el ejercicio de balance del proceso de autoevaluación anterior, se identificó el taller como una buena estrategia para fomentar, especialmente, una adecuada deliberación de manera complementaria a la aplicación de encuestas. La profesora Santos señala que los talleres podrían aprovecharse también para la obtención de la información, ya que podrían entregarse las encuestas para que sean diligenciadas en un primer momento del taller. Otras estrategias serán identificadas por cada Facultad según las dinámicas particulares.

² La gestión de la información es otro de los grandes problemas en los anteriores procesos de autoevaluación, y en general de la Universidad Nacional. Dentro de los avances obtenidos por el equipo de trabajo no sólo están la identificación y obtención de bases de datos sobre estudiantes, profesores y grupos de investigación, sino la pesquisa de todos los recursos de información que tiene la Universidad. Estos avances nos permiten afirmar que buena parte de la información existe; sin embargo, no está organizada dentro de un **“Sistema de Información”** con propósitos de autoevaluación. En este sentido la profesora Santos ha señalado que hay una imprecisión al pensar que un sistema de información es una base de datos o un software, pues es un conjunto complejo de acciones, instancias y recursos cuyo objetivo es la organización y la actualización de datos que sirven a un objetivo específico, en este caso, la autoevaluación de los programas de posgrado (diapositiva 13). Como se puede apreciar en la presentación de la profesora Santos, es necesario crear un grupo de gestión de la información desde la Dirección Nacional de Programas de Postgrado para la solicitud de actualización y de disseminación de la información de manera oportuna.

La sugerencia del Profesor Jaramillo se somete a consideración y se procede a centrar la atención en el análisis de “qué” se va a evaluar, realizando conjuntamente el análisis a la propuesta del CNA. Se acoge esta propuesta haciendo la salvedad de que tampoco será suficiente el tiempo para esta tarea. La profesora Santos procede, entonces, a presentar el material con el ejercicio de contrastación/complementación de factores e indicadores UNAL y CNA realizado por ella, no sin antes invitar al grupo de profesores a realizar su análisis identificando las implicaciones para los otros componentes del sistema de evaluación ya que en un mes se estarán realizando los ejercicios de proyección presupuestal que garantizarían el buen desarrollo del proceso de autoevaluación de los programas.

PRIMERAS REACCIONES A CNA

La profesora Santos señala algunos aspectos discutibles en el documento borrador presentado por el CNA:

- No son claros todavía, los criterios diferenciadores entre una maestría de profundización y una de investigación. Desde tradiciones disciplinares y profesionales diversas se ha reaccionado a esta diferenciación aplicada por el CNA.
- Si bien se hace claridad sobre la necesidad, en ciertos casos, de valores exactos sobre factores específicos, el valor relativo de un programa en referencia a otros programas en el mismo campo de conocimiento también depende de la naturaleza de la institución a la que los programas comparados pertenecen (el CNA establece diferentes tipos de universidades: universidades investigadoras, universidades de docencia, universidades de extensión).
- Aunque el aparato conceptual es claro, su aplicación en este borrador todavía no es consistente, ni coherente.

La profesora Santos propone al grupo acoger la terminología del CNA para agilizar la comunicación interna y externa en el proceso de autoevaluación. No hacerlo, es decir, generar una terminología paralela, podría ser contraproducente y desgastante. Hecha esta sugerencia, la profesora Santos sugiere analizar factores e indicadores mediante un ejercicio individual que tendrá como base el documento que ella elaboró para contrastar factores, características e indicadores provenientes de dos propuestas: UN y CNA.³ En el material, las características e indicadores sugeridos por el CNA se presentan en letra sostenida, mientras que las características y factores propuestos en la UN se resaltan con un subrayado y letra cursiva (ver la copia en papel “Factores reunión 17 de sep 2008”). En el caso de las diapositivas 13-46, lo propuesto por la UN se presenta en color azul.

Como se puede observar, hay factores en el CNA que no aparecen en la propuesta de la UN o que lo hacen pero de manera transversal, por ejemplo: investigación e internacionalización. Pero

³ Para este ejercicio, se acudió al establecimiento de 10 factores resultantes de la comparación de los factores sugeridos por el CNA contrastados con los 9 factores analizados en el proceso de autoevaluación anterior. Los factores (aspectos) sugeridos por los consultores, si bien contemplan explícitamente 8 de los 10 factores del CNA, requerían ser revisados y precisados, tal como fue sugerido por el equipo académico en la reunión del 5 de agosto.

también ocurre lo contrario, hay aspectos que tienen una presencia muy débil en el modelo del CNA pero que son totalmente relevantes para la propuesta de la UN, tal es el caso de los procesos de admisión, que en el modelo del CNA se estiman tan sólo en el factor de estudiantes, mientras que en el de la UN se evalúa tanto el de los estudiantes como en el de procesos académicos.

En este primer ejercicio de contraste visual, se pregunta si vamos a asumir los factores planteados por el CNA o si vamos a asumir también los demás factores e indicadores adicionales que los consultores y el equipo académico habían sugerido. Se aclara a este respecto que una de las decisiones ya tomadas en reuniones anteriores es no realizar dos ejercicios paralelos, uno para reaccionar al CNA y otro para analizar indicadores y factores desde la perspectiva de la UN, sino hacer un solo ejercicio que tenga en consideración lo que propone el CNA pero que vaya más allá de su interés de verificación. Se propone, entonces, que se fusionen ambas tareas y que se presente un documento robusto para presentarlo ante el CNA. Para ello, se fija un plazo de 15 días para entregar, vía electrónica, las observaciones sobre este ejercicio de contraste, así como también para entregar sugerencias sobre los demás aspectos del proceso de autoevaluación (instancias, estrategias, recursos) y para realizar comentarios al documento del CNA que serán enviados oportunamente como un pronunciamiento oficial de la Universidad Nacional a esta entidad, como producto del trabajo del equipo académico.

Una vez precisado el modo en que se trabajará con los documentos elaborados por la profesora Santos, se discuten algunas problemáticas en torno a los indicadores de calidad de un programa.

CONSIDERACIONES GENERALES PARA EL EJERCICIO INDIVIDUAL:

El profesor Echeverry, director nacional de programas de pregrado, interviene para señalar las diferencias que existen en el concepto de calidad que vienen dadas por los objetivos que se dan según el nivel de formación. Por ejemplo, para el nivel del pregrado lo importante es que los programas generen individuos calificados, mientras que para el nivel de posgrado lo importante es que el programa produzca conocimiento nuevo. En ese sentido, un indicador de calidad es por ejemplo el número de investigaciones con impacto en el medio, pero muchos indicadores de acreditación no son en realidad indicadores, por ejemplo “Políticas para”, eso no dice nada, simplemente se señala afirmativamente que existen esas políticas y no pasa nada más. Entonces, el modelo de acreditación de programas del CNA mezcla problemas superestructurales, de ámbitos recursos e instancias, y esto plantea un interrogante para los evaluadores, pues deben decidir con qué se quedan al evaluar: ¿con los procesos?, ¿con lo estructural? Volviendo al concepto de calidad, el profesor Echeverry hace alusión a la tendencia que tiene mayor fuerza en la red de evaluadores de la calidad de la educación, de la cual es miembro. Esta tendencia señala que no importa lo que se haga o se diga en torno a la calidad de una institución o programa en tanto los productos de un programa no den solución a problemas concretos de un país, es decir, si un programa responde a las problemáticas de su medio puede asegurar su calidad, no de otra manera.

Esta afirmación resulta polémica para algunos miembros del equipo académico. Por ejemplo la profesora Amparo Vega afirma que no se entiende bien por qué la investigación necesariamente debe desarrollar un país. ¿Qué desarrolla una investigación en artes? Nada. La concepción expuesta por el profesor Echeverry responde a un modelo economicista en el que la tecnología y

el conocimiento disciplinar parecen primar, pero un modelo más amplio debería incluir el aspecto cultural.

La profesora Trixi Allina se aleja un tanto de esta discusión sobre el concepto de calidad de un programa y su influencia en el medio social, y hace una observación importante en torno al papel que tienen los egresados en cuanto producto de un programa. Señala la profesora Allina que los egresados son el punto de partida de cualquier proceso de autoevaluación. Debe empezarse por buscarlos, por saber dónde están, ya que ellos son el logro de un programa. Así pues, no debemos empezar a mirar los programas como tal, sino a los egresados, y no como un ejercicio para ponernos bajo sospecha todo el tiempo sino para observar dónde están y qué están haciendo.

El profesor Alvaro Lema parte de la idea de que el conocimiento surge espontáneamente por un deseo de conocer. Teorías que hoy tienen una gran aplicabilidad, existen desde hace siglos y durante mucho tiempo no tuvieron uso alguno, tal es el caso del teorema de Pitágoras o la teoría de la relatividad. Desde esta perspectiva no se pone en duda el valor del arte, sino que pesan sus efectos secundarios, que, a veces, sólo se descubren en el largo plazo. Pero, además de esta visión, se desprende que a una universidad no le corresponde resolver los problemas de un país, la universidad es una colaboradora, así pues, hay que matizar eso de “resolver los problemas sociales” desde la Universidad exclusivamente.

El profesor Carlos Quimbay coincide con la afirmación de que la Universidad no puede resolver los problemas sociales que de por sí requieren una mirada interdisciplinar. Se confunde la “solución de problemas sociales” con “impacto”, pero son dos cosas diferentes. Hay que mirar entonces el impacto de la investigación ya que nuestro país no sólo tiene un porcentaje bajo en trabajo investigativo, sino que éste tiene bajo impacto. Esto se debe a que la inversión en investigación es baja, de modo que si se quieren mejorar esos porcentajes (es decir, si el Estado desea mejores cifras en investigación) se hace necesario una política agresiva de inversión.

Después de esta intervención, el profesor Echeverry arroja una observación reveladora: en el CNA no hay paradigma de calidad y eso explica muy bien porque los programas de pregrado en su experiencia anterior de autoevaluación no formularon el suyo. Lo ideal es que cada programa fije su paradigma y se evalúe en función de eso, es decir, la idea es introducir los factores de autoevaluación dentro del paradigma. Una de las consecuencias de esto es que los resultados finales del proceso de mejoramiento se dieron en aspectos muy puntuales, por ejemplo: comprar más computadores, buscar más planta física, pero no hubo un plan de mejoramiento para la calidad de los programas en sí.

El profesor Lema responde a la anterior afirmación de profesor Echeverry diciendo que una lectura del documento del CNA permite ver que sí se tiene en consideración la importancia del paradigma de calidad. En realidad el paradigma viene dado por la Misión y Visión de la institución, del programa. Cuando el programa se evalúa en torno a la Visión y Misión surge el paradigma; la falencia del CNA está en que no la explicita.

El profesor Quimbay estima que es necesario tener como referente en este proceso la acreditación de los programas de pregrado, por ejemplo el referente pueden ser los objetivos del programa y en este sentido la investigación juega un papel importante. Así pues, es importante el

referente para plantear los procesos de mejoramiento. A esta observación la profesora Santos responde que si bien el referente en el CNA es claro (es decir, la internacionalización) no hay una ponderación ajustada a la realidad. En ese sentido, el profesor Quimbay señala que responder a este referente requiere de grandes inversiones de dinero. Cuando los estados tienen un propósito de desarrollar la tecnología y la investigación hay grandes inversiones, y es claro que estos objetivos no son prioridad en nuestro país.

Para la profesora Valencia es necesario incorporar a la propuesta del CNA las observaciones del equipo académico. Cualquiera de los aportes que se hagan a los factores debe nutrir el CNA. La profesora Santos agrega a esto que la reacción al CNA debe ser oportuna.

La profesora Vega añade a esto que no hemos hecho distinción entre lo que significa incluir al CNA dentro de nuestro modelo de autoevaluación y la necesidad de acreditarnos pues parece que ambas cosas fueran lo mismo. A esto la profesora Santos responde que lo que vamos a hacer como Universidad es tener en consideración un lugar para el CNA pero trascendiendo más allá de lo que el CNA se propone. Se pregunta si la UN ha acogido oficialmente al CNA, y se aclara que desde hace 3 años la Universidad decidió acogerse a los procesos de acreditación que lidera este ente; de hecho, está por concluirse el proceso de acreditación institucional.

Hacer observaciones al CNA es más importante que plegarse al modelo que éste sugiere, por tal razón cobra importancia la revisión individual de los factores e indicadores que cada miembro del equipo académico llevará a cabo. A este respecto, la profesora Valencia recomienda al grupo algunos aspectos que deben estimarse a la hora de realizar este ejercicio: 1) La importancia de revisar el presupuesto interno de cada programa ya que esto ameritaría la elaboración de un indicador; 2) La financiación de estudiantes (becas de la Universidad y gestión a través de proyectos de los profesores); 3) En cuanto a las actividades de extensión es necesario preguntar ¿Cuál es la extensión? ¿qué es un producto de la investigación?, pues es claro que no toda la extensión es producto de la investigación.

El profesor Echeverry también recomienda tener en cuenta que hay unos indicadores más poderosos que otros, es decir no sólo debe señalarse si un indicador es importante o no, sino qué grado de importancia tiene. Esta afirmación tiene eco en el grupo y se sugiere una ponderación de cada indicador del material a ser analizado, según su grado importancia. La profesora Bernal propone que se pondere con números la importancia de cada indicador (por ejemplo, 1 el más importante; 2 medianamente importante; 3 poco importante). La profesora Santos se compromete, entonces, a enviar una guía de trabajo para el análisis de los factores e indicadores contenidos en el documento que ella elaboró, junto con la ponderación que se ha de tener en cuenta para valorar cada indicador.

En la última parte de la sesión, se solicitó al consultor presentar el modelo de encuesta solicitado. Antes de su presentación y entrega, se aclaró que la solicitud hecha desde la Coordinación del Proyecto debida basarse en: 1) tendencias y experiencias similares a nivel local, nacional, regional e internacional); 2) sugerencias realizadas por el equipo académico en sesiones anteriores; y 3) que su diseño reflejará los principios y componentes esenciales para todos los instrumentos de recolección de información de esta naturaleza discutidos en las reuniones, entre otros, que sean instrumentos no sólo para recolectar información sino para generar reflexión orientada a la acción

del que los diligencia, contar con secciones de valoración ponderada, respuestas de No Aplica o No sabe y de profundización de alguna valoración proporcionada. También debía sugerir ejemplos de algunas de las preguntas integradoras para el análisis, de interés reiterado en las discusiones del equipo académico. El profesor Carlos Valerio Echavarría, consultor, entrega copia de un ejemplo de encuesta (ver anexo) y pasa a describir la propuesta de diseño. Se sugiere, enviar este instrumento también vía email para recibir las observaciones del caso en estos quince días.

La reunión concluye a las 2.35 p.m.